

MILIN BONOMI

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI MILANO

Ir y volver: cruzar las fronteras geográficas y lingüísticas de la lengua española entre América Latina e Italia

Resumen

A pesar de que las lenguas históricamente han evolucionado gracias al contacto con otros sistemas y a la incorporación de elementos externos, las prácticas lingüísticas heterogéneas siguen siendo tratadas como excepciones (Heller 2007; Gal 2018; Léglise 2021). En el caso del español, la heterogeneidad es un factor aun más relevante, debido, por un lado, a la convivencia con otras lenguas autóctonas tanto en América como en Europa, y por el otro, por el carácter móvil que esta lengua ha adquirido en la época de las migraciones transnacionales (Lynch 2019; Márquez Reiter/Martín Rojo 2015).

En esta contribución se abordará la cuestión del pluricentrismo, de la movilidad y del transnacionalismo de la lengua española, tomando como referencia el español hablado por las comunidades transnacionales de origen latinoamericano que han vivido experiencias de migración en Italia, haciendo hincapié en dos puntos centrales: 1) la imposibilidad e irrelevancia de establecer fronteras nítidas a las prácticas lingüísticas heterogéneas; 2) la percepción que los hablantes tienen de las fronteras geográficas y lingüísticas y en qué medida estas mismas percepciones pueden ayudar a desarrollar otros planteamientos y perspectivas sociolingüísticas.

Palabras clave

Español, pluricentrismo, migración, prácticas lingüísticas heterogéneas, Italia

Abstract

Despite the fact that languages have historically evolved through contact with other systems and the incorporation of external elements, 'heterogeneous' linguistic practices are still treated as exceptions (Heller 2007; Gal 2018; Léglise 2021). In the case of Spanish, heterogeneity is an even more relevant factor, due, on the one hand, to the coexistence with other vernacular languages both in America and in Europe, and on the other hand, to the mobile character that this language has acquired in the era of transnational migrations (Lynch 2019; Márquez Reiter/Martín Rojo 2015).

This chapter will address issues such as pluricentrism, mobility and transnationalism of Spanish language, taking as a reference the Spanish spoken by Latin American transnational communities that have lived experiences of migration in Italy, focusing on two central points: 1) the failure and irrelevance of establishing clear-cut boundaries to 'heterogeneous' linguistic practices; 2) speakers' perceptions of geographical and linguistic boundaries and the extent to which these same perceptions can help to develop other sociolinguistic approaches and perspectives.

Keywords

Spanish language, pluricentrism, migration, heterogeneous linguistic practices, Italy

1. Movilidad, fronteras y pluricentrismo lingüístico

Desde su nacimiento la sociolingüística se ha interesado por la heterogeneidad, es decir por todos esos aspectos que contribuyen a crear variación y cambios en un sistema lingüístico. Cuando por primera vez Labov (1966) se dedicó a explorar los patrones de estratificación que determinan la heterogeneidad lingüística entre hablantes de una misma comunidad lingüística, lo hizo —como es natural— analizando la *variación intradialectal*, es decir focalizándose en los cambios que se producen en el *interior* de una misma variedad lingüística. Lo mismo se ha aplicado a buena parte de la sociolingüística variacionista que, a partir de los estudios pioneros de Labov, se ha dedicado a analizar los aspectos distintivos en diferentes comunidades y diferentes variedades, pero siempre dentro de los que se consideran los límites de una misma lengua. Al cruzar ese límite, eso es, cuando se cruza la frontera lingüística convencional que divide dos sistemas gramaticales, la atención sobre lo que en la sociolingüística se suele entender como *variación* deja espacio a categorías epistemológicas como la de *contacto lingüístico*, cuyo ámbito de exploración se centra en los elementos variables utilizados de forma ocasional por hablantes bilingües. Elementos que Weinreich (1953) ha definido *interferencias* y que así describe: «The instances of deviation from the norms of either language which occur in the speech of bilinguals as a result of either familiarity with more than one language, i.e., as a result of language contact, will be referred to as interference phenomena».

Aun tratándose de fenómenos parecidos, lo que cambia de un ámbito a otro es la perspectiva de un habla monolingüe a una bilingüe. Mientras en el primer caso la observación se centra en un sistema estable y delimitado, que puede evolucionar después de una etapa de conflicto entre variantes alternantes dando lugar a un «cambio desde abajo» (Labov 1972) de la variante innovadora que se irá extendiendo y será adoptada por el resto de la comunidad de habla, en el segundo caso la perspectiva interesa más el habla de los individuos bilingües. En este caso, el elemento sometido a la transformación es el resultado de un contacto con el otro código, cuya interpretación desde el punto de vista formal es, como se desprende de las palabras de Weinreich, una «desviación a la norma de ambos sistemas». Por lo tanto, a diferencia de las variantes que operan dentro de las fronteras lingüísticas establecidas por la gramática, lo que crea la interferencia son fenómenos clasificables como «hibridación», «mezcla», etc.; del mismo modo, el carácter «desviado» de la interferencia se debe precisamente

al hecho de entrar en un terreno gramatical que no le pertenece o, en otras palabras, que le es ajeno. De hecho, es interesante observar cómo esta visión de los sistemas lingüísticos puede reflejar en cierta medida una geografía territorial en la que los individuos con lenguas y culturas muy diferentes entre ellas se mueven en el espacio global, sin la libertad de poderse mover de la misma manera si eso ocurre dentro o fuera de una frontera nacional.

Ahora bien, el enfoque centrado en la estabilidad y delimitación de los sistemas intra-dialectales frente a la inestabilidad que pueden provocar las interferencias se basa, como era natural para aquellos años, en una perspectiva estrictamente estructuralista que parte de un reconocimiento convencional del habla monolingüe como la categoría epistemológica a partir de la cual se generan las demás formas «de contacto» (así, por ejemplo, fenómenos como la alternancia y mezcla de códigos, interlenguas, *pidgins*, lenguas criollas, etc.). Esta misma teorización es la que, en efecto, ha llevado por mucho tiempo a considerar formas de bilingüismo correctas y equilibradas las de quien es capaz de pasar de un sistema a otro sin generar interferencias (Weinreich 1953) o, para decirlo con Grosjean (1982), «sumando» dos formas de monolingüismo bien separadas entre ellas.

Hoy en día sabemos que el bilingüismo equilibrado es una quimera y que la mayoría de los hablantes utiliza las lenguas que forman parte de sus repertorios de manera más o menos fluida según las situaciones y los propósitos comunicativos (Grosjean 2008). Una visión respaldada también por los recientes enfoques cognitivos y neurolingüísticos (Austin et al. 2015), que han puesto en evidencia una interconexión entre los sistemas que componen el habla bilingüe en oposición a una concepción binaria del almacenamiento de los sistemas léxicos y sintácticos.

A todo esto hay que añadir que, como se ha observado profusamente en el seno de la sociolingüística post-estructuralista (cf. Heller 2007; Makoni/Pennycook 2007; García 2009; Blommaert et al. 2013), el planteamiento centrado en una separación tajante entre los sistemas que componen el repertorio bilingüe está condicionado por una ideología monoglósica (Silverstein 1996), determinada más por razones sociopolíticas que por evidencias propiamente lingüísticas. Desde siempre, de hecho, las lenguas se han trasformado y han evolucionado gracias a la incorporación de elementos externos para poder preservar su supervivencia (Mufwene 2008).

Los procesos globales y transnacionales de la contemporaneidad, además, han contribuido al desarrollo de una más atenta reflexión socio-

lingüística, crítica hacia esas categorías lingüísticas modernistas que conciben los sistemas como entidades autónomas y separadas, haciendo hincapié en el hecho de que la lengua ha de concebirse, más que como un sistema abstracto, como una «práctica social» (Pennycook 2001), como una actividad de creación, reproducción o transformación en la que los hablantes desempeñan el papel más importante en la realización del acto comunicativo. Por esta misma razón, el giro epistemológico que se ha dado gracias a esas observaciones ha llevado a teorizar más que *como* es —o como tiene que ser una lengua desde el punto de vista gramatical—, *qué* es lo que hacemos con ella. De ahí el surgimiento de nociones como la de *languaging* (Swain 2006) y todas las derivaciones volcadas a definir las prácticas lingüísticas heterogéneas de la contemporaneidad en la que conviven diferentes normas, como: *translanguaging* (Blackledge y Creese 2010; García y Li 2014), *transidiomatic practices* (Jacquemet 2005), *polylanguaging* (Jørgensen 2008), o *metrolingualism* (Pennycook y Otsuji 2015).

Como indican las etiquetas mismas, estas prácticas se conciben como repertorios complejos y fluidos, en los que los elementos que pertenecen a los diferentes sistemas están interrelacionados entre ellos en una forma dinámica y en la que ni es posible, ni es relevante, medir cuál es el límite hasta dónde llega un sistema y donde empieza otro, puesto que se configuran como un conjunto único con fronteras lingüísticas borrosas, compuesto por elementos diversificados que pueden cambiar de hablante a hablante, así como las identidades que los representan.

A pesar de todo lo planteado hasta aquí, cabe subrayar que hoy en día las prácticas lingüísticas marcadas por la heterogeneidad siguen siendo tratadas como excepciones (Heller 2007; Gal 2018; Léglise 2021). Y la razón de dicha excepcionalidad se debe al componente ideológico que regula el capital simbólico (Bourdieu 1991) de las lenguas en condiciones de desigualdad entre hablantes. De hecho, es interesante observar cómo las interferencias o la mezcla de códigos, cuando empleadas en entornos más elitistas, como puede ser el uso híbrido del inglés en ciertos ámbitos profesionales de prestigio como el académico o el de los microlenguajes empresariales, se percibe como creatividad y sofisticación lingüística, mientras que cuando connota a sujetos desplazados tiende a indexicalizar inseguridad, falta de competencia, o más en general un capital simbólico deficitario. En efecto, son muchos los ejemplos en el mundo hispano en los que la complejidad de las prácticas lingüísticas e identitarias de quien vive fuera de las fronteras donde el español es lengua oficial son objeto de

racialización (Rosa/Flores 2017; Urciuoli 1996) o, en palabras de Zentella (1995), de «chiquitification» (Zentella 1995).

En esta contribución me detendré en el contexto de la movilidad y de pluricentrismo que caracteriza el español en Italia, focalizándome en 1) cómo los hablantes cruzan las fronteras geográficas y lingüísticas a través de sus prácticas heterogéneas; 2) qué percepción tienen de esas fronteras lingüísticas y geográficas en relación con las ideologías dominantes.

2. El español en movimiento: una perspectiva pluricéntrica

Los estudios que se han desarrollado alrededor del concepto de globalización se han centrado en la transformación de un mundo estructurado alrededor de las fronteras del Estado-nación a un sistema transnacional de personas, bienes, informaciones, etc. (Castells 2000; Sassen 1998, entre otros) que cada día exceden las fronteras geopolíticas. Esta creciente movilidad de bienes y personas está generando también una creciente movilidad de recursos lingüísticos, cuyos patrones tienen que ser interpretados a través de herramientas conceptuales y metodológicas que tomen en cuenta el panorama de fuerte pluricentrismo instaurado por los fenómenos globales.

En el caso del español, por ejemplo, hay que señalar cómo el orden instaurado por la posmodernidad ha contribuido a perfilar un panorama sociolingüístico en el que dicha lengua convive con otros sistemas lingüísticos tanto en países donde es lengua oficial y comparte el territorio con «lenguas minoritarias», como en contextos donde ni es lengua oficial ni goza de ningún prestigio. Esta condición de profundo pluricentrismo confiere al español un doble estatus de lengua «central» y al mismo tiempo «periférica» (Codó et. al 2012), en función de las diferentes relaciones sociopolíticas en las que se enmarca.

El carácter de centralidad se debe desde luego a un tipo de difusión institucional *top-down* de una lengua reversible en el mercado lingüístico económico global, marcado todavía por jerarquías de orden colonial. Por otro lado, las consecuencias mismas del neocolonialismo están produciendo una difusión popular del español, como consecuencia de la diáspora latinoamericana en diferentes partes del mundo (Mar-Molinero 2008), dando lugar a variedades lingüísticas heteroglólicas, no estandarizadas por la norma central. Está claro que esta doble tendencia vuelve a plantear una línea de demarcación sociolingüística con la que se siguen manteniendo

separados el Norte y el Sur Global, y que se basa en gran medida en una «ideología de la estandarización» (Milroy/Milroy 1999; Milroy 2001), es decir en un proceso semiótico y social que tiende a legitimar los usos lingüísticos homogéneos como consecuencia de una presión normativa. Según esta misma ideología, no todas las variedades y registros son iguales: solo algunos se convierten en lengua estándar, otros son menoscabados o bien a través de intervenciones políticas (planificación de corpus y de estatus, escolarización, política estatal, por ejemplo), o bien a través de simples procesos semióticos y sociales, interiorizados como *habitus* (Bourdieu 1990), que tienden a guiar las actitudes y las percepciones de los hablantes y de enteras comunidades sobre los usos lingüísticos y sus usuarios.

Si se toma en consideración una lengua pluricéntrica como el español, por ejemplo, se puede notar cómo la presencia de instituciones volcadas a funciones normalizadoras y homogeneizadoras ha sido determinante en el proceso de legitimación y deslegitimación lingüística (Del Valle 2014). Por otro lado, las últimas décadas han desencadenado una movilidad de recursos lingüísticos sin precedentes (Blommaert 2010), determinada por la creciente movilidad transnacional, que ha interesado de forma evidente también el español, a raíz de la inestabilidad económica y sociopolítica de muchos países latinoamericanos. Dichos movimientos diáspóricos han llevado el español a cruzar las fronteras nacionales y a establecerse en otras geografías en modalidad diglósica, como es el caso más observado hasta ahora, el de su presencia en los Estados Unidos (Otheguy/ Stern 2010; Otheguy/Zentella 2012, entre otros). Sin embargo, los crecientes procesos de deterritorialización y reterritorialización que han afectado al continente latinoamericano han empezado en las últimas décadas a dirigirse también hacia otros rumbos, llevando el español a otras geografías extra-continentales (Lynch 2019), como ocurre sobre todo en el caso de Europa (Márquez Reiter/Martín Rojo 2015), donde, tal como ha ocurrido en los Estados Unidos, el español se ha re-localizado en diferentes prácticas lingüísticas globales, marcadas con fuerza por el bilingüismo y la heteroglosia (García/Otheguy 2014). En este sentido, Italia es quizás uno de los ejemplos más emblemáticos, debido, en primer lugar al gran número de hispanohablantes presentes en el territorio (324.000 según los datos ISTAT¹ 2020), y también a las características propias de estas comunidades

1 Istituto Nazionale di Statistica

sociolingüísticas, en las que la fuerte cercanía tipológica entre los códigos que componen el repertorio bilingüe contribuye a desarrollar prácticas lingüísticas dinámicas, múltiples y complejas, ajenas a los tradicionales procesos de normalización.

Estas prácticas, denominadas a menudo por los mismos hablantes como *itañolo*, precisamente para indicar el carácter «mixto» desde un punto de vista estructural, presentan algunas características típicas de esos repertorios complejos, diversificados y fluidos propios de la contemporaneidad que, como se ha comentado en el párrafo anterior, pese a ser una *praxis* consolidada en muchos contextos, siguen siendo tratadas como excepciones. Algunos de los estudios que se han centrado en ellas (Bonomi 2018, 2019; Calvi 2018), en efecto, han considerado pertinente asumir un enfoque epistemológico de corte heteroglósico, basado en la noción de *translanguaging* para dar cuenta del carácter borroso de las fronteras lingüísticas que componen el repertorio de sus hablantes, así como la manera más apropiada para abarcar identidades que no se pueden someter a las categorías esencialistas de *lengua*, *nación*, *identidad* y *cultura*, puesto que, por el contrario, se trata de individuos que viven en gran medida sus vidas *entre* estas fronteras.

En esta categoría de hablantes figuran, de hecho, no solo los que cumplen los viajes de ida hacia países del Norte Global, sino también toda esa población que vive el transnacionalismo y la migración en una dimensión circular, o bien cambiando de países a lo largo de su trayectoria de vida (*onward migration*), o bien a través de rutas de ida y vuelta entre el nuevo país y el de origen. Cabe señalar que estos movimientos geográficos favorecen aun más la movilidad y el carácter pluricéntrico de una lengua como el español, puesto que los hablantes tienen que relocalizar una y otra vez sus prácticas de acuerdo con los diferentes procesos de desplazamiento en el espacio. Desde luego, esto ocurre también en el caso de los viajes de regreso a los países de origen, cuando los hablantes vuelven cambiados después de la experiencia migratoria. Este cambio supone también una forma de readaptación de su identidad, de su lengua y en general de su yo, puesto que el contexto de origen que han dejado ya no es el mismo.

A continuación se explorará cómo emerge la dimensión de la frontera, tanto física como lingüística, en la narración brindada por dos protagonistas de la diáspora latina, basándose en sus trayectorias de movilidad y desplazamiento entre América Latina e Italia. Antes de analizar los relatos, se darán algunas indicaciones sobre la metodología de trabajo y los criterios de análisis que se abordarán en la última parte.

3. Herramientas de análisis

Puesto que el objetivo de análisis se centra en las fronteras geográficas y lingüísticas atravesadas por los hispanohablantes en sus desplazamientos entre América Latina e Italia, la metodología de este trabajo se basa en dos criterios de análisis útiles para explorar dichas fronteras y la percepción que los hablantes tienen de ellas: la narración como herramienta de recaudación de los datos, y la exploración del concepto de *frontera* en las voces de los hablantes entrevistados sobre su experiencia del viaje. En casos de hablantes transnacionales y de grupos que viven con fuerza la experiencia del desplazamiento geográfico, la actividad narrativa se vuelve particularmente esclarecedora, ya que es a través de los procesos de movilidad y reconstrucción de la experiencia del viaje y de las fronteras atravesadas que los miembros de estos grupos a menudo dan sentido a los conflictos sociales, poniendo en primer plano un sentido emergente de sus identidades y prácticas sociolingüísticas (De Fina/Georgakoupolou 2008; De Fina/Baynhan 2016).

En cuanto a la noción de *frontera*, cabe destacar su papel en el centro de la relación entre transnacionalismo e identidades sociolingüísticas, ya que el lugar en el que nos encontramos condiciona inevitablemente quiénes somos, nuestros *habitus* y comportamientos sociolingüísticos. A través de los procesos de movilidad transnacional, en efecto, la identidad sociolingüística está sometida a cambios en el espacio y en el tiempo, pero siempre dentro de unas dinámicas inscritas en un ámbito global. En este sentido es importante relacionar el concepto de *frontera* a la crítica que en el seno de la geografía humanística (Massey 1994) de corte posmoderno se ha avanzado hacia la concepción positivista de espacio en términos físicos —es decir, el *locus* con fronteras bien definidas— a favor de una idea de espacio como algo que se construye activamente a través de las actividades cognitivas y perceptivas del sujeto: lo que se plantea según esta perspectiva, pues, es una conceptualización de *espacio* y *fronteras* (físicas o lingüísticas), como realidades socialmente constituidas e imaginadas. De hecho, la revisión crítica a la idea de espacio —que no ha de entenderse como una realidad material y objetiva que tiene las mismas características para todos los seres humanos, sino más bien como un ámbito inmaterial con un fuerte carácter social que se construye sobre la base de creencias transmitidas y de la propia experiencia personal— ha sido propuesta ya en algunos relevantes trabajos de sociolingüística (cf. Johnstone 2004; Eckert 2004; Milroy 2004; Caravedo 2014). Caravedo (2014), por ejemplo, habla

de «espacio mental» refiriéndose a una construcción subjetiva que incluye significados de diverso orden. Se trata, en otras palabras, de una idea de espacio, como *espacio simbólico* en el que nos movemos como hablantes, que nos ayuda a entender el porqué de los distintos significados sociales asignados a diferentes fenómenos lingüísticos en relación con las categorías externas (por ejemplo, las nociones de «centro» o «periferia»).

De la misma manera, otros autores (Blommaert 2010) indican cómo la forma en que se mueven y cambian los órdenes indiciales forma parte de una dinámica de desterritorialización y relocalización en la medida en que lo que se acepta en un contexto sociolingüístico puede no ser aceptado en otro.

A partir de estas premisas, paso a analizar algunos fragmentos de narraciones autobiográficas de dos jóvenes de origen hispano que han experimentado viajes de sola ida a Italia o de ida y vuelta a América Latina para analizar su interpretación del espacio y de las fronteras, geográficas, sociales y lingüísticas.

4. Cruzar las fronteras lingüísticas y geográficas

Los fragmentos que se analizan aquí se han extraído de dos narraciones autobiográficas recogidas por quien escribe en 2019 con dos jóvenes de origen hispano, que forman parte de un proyecto más amplio sobre los efectos sociolingüísticos de la diáspora latinoamericana a Italia. En ambos casos se trata de miembros de la generación 1.5 (Rumbaut 2004), es decir jóvenes que han llegado a Italia en edad escolar. Más en concreto, una de las narraciones que aquí se presentan pertenece a la voz de Marco, llegado a Italia con 16 años por reagrupación familiar con su madre, que ya llevaba varios años en Italia trabajando como cuidadora de personas mayores. Después de 10 años en Italia, por falta de salidas laborales, Marco decide volver a su país de origen, el Perú, donde gracias a la capitalización de la experiencia adquirida en Italia, encuentra trabajo como ingeniero de sonido.

La otra voz que se presenta es la de María Sol, llegada a Italia de la ciudad de Esmeraldas (Ecuador) en edad escolar, en su caso con ocho años, y también por reagrupación familiar con su madre que había llegado antes al país mediterráneo para trabajar en la asistencia a personas mayores. A diferencia de Marco, la experiencia diáspórica de María Sol ha conllevado, hasta el momento, un viaje de sola ida.

4.1 Cruzar las fronteras lingüísticas entre español e italiano

María Sol nació en un país hispanohablante y creció hasta los ocho años con una lengua, el castellano. La movilidad que la llevó a Italia para reagruparse con su madre supuso también una movilidad lingüística hacia la lengua vehicular, el italiano, que acaba siendo el código con el que hoy en día está más familiarizada, como explica en el fragmento siguiente:

(1)

cuando / ehm / encuentro una persona por la calle / y me pide informaciones así / una persona española / ehm / me doy cuenta que hago dificultad porque pienso ehm / pienso en italiano / después tengo que hacer la traducción en español / y en ese momento digo / uhm / no es una cosa directa / que tenía que ser directa / ehm / y por eso digo que no me considero completamente bilingüe / porque una persona bilingüe / ehm súbito da una respuesta²

Como se puede notar, María Sol describe la dificultad que supone para ella hablar el español sin que el italiano afecte su práctica lingüística. En su caso, hablar lo que un tiempo ha sido su lengua materna (sobre la ambigüedad de la expresión cf. Tabouret-Keller 2004) supone ahora transitar por la esfera del italiano, lo cual nos lleva a formular dos reflexiones. La primera es que, como demuestra la experiencia de María Sol, las identidades junto con las lenguas se mueven en el espacio geográfico y social y no son categorías estáticas, que puedan encasillarse bajo clasificaciones esencialistas ni están caracterizadas por una relación biunívoca con un determinado territorio. Así María Sol cruza constantemente las fronteras entre sistemas, dando lugar a prácticas heterogéneas marcadas por su experiencia individual. Como se puede notar, estas prácticas, que podríamos definir translingües, se configuran como un único conjunto, compuesto por las lenguas que forman parte de su repertorio en el que, sin embargo, las fronteras entre uno y otro son borrosas y resulta difícil, así como innecesario, establecer la demarcación entre un código y otro.

2 Convenciones de transcripción:
/ micropausa entre medio y un segundo
// pausa superior al segundo
“palabra” discurso directo, citas
PALABRA pronunciación marcada, enfática
- reinicios y auto-interrupciones sin pausa
[risas] risas
¿ interrogaciones

La segunda reflexión ataÑe a la percepción que María Sol tiene de sus prácticas lingüísticas, descritas en un marco discursivo connotado por las ideas de dificultad (*hago dificultad*) y de deficiencia (*no me considero bilingüe / porque una persona bilingüe / ehm / súbito da una respuesta*). Estas consideraciones representan una clara consecuencia de una ideología de la estandarización que tiende a legitimar los usos lingüísticos homogéneos y a deslegitimar los *habitus lingüísticos* espontáneos y heterogéneos, no normalizados. En muchas ocasiones María Sol describe el intento de tratar de mantener separados los dos códigos para adherir a la norma monoglósica. Un intento que, como ella misma explica, no consigue llevar a cabo ni en las conversaciones domésticas con su madre:

(2)

A veces yo le digo a mi mami / "mami / tenemos que hablar en español" / sí / sí / empezamos cinco minutos y después / comenzamos con el italiano

Ni con los amigos hispanohablantes en Italia:

(3)

sí, pero anche con ellos es la misma cosa / ehm / hablamos con mi amiga de la universidad / tengo una amiga que ella sabe bien el español / y le digo / "nos ponemos a hablar en español una horita y después" / y ella "sí, sí, sí / cinco minutos / diez minutos y después / pues empezamos a hablar en italiano

Y ni siquiera con su familia en el Ecuador:

(4)

y con mi tíos en el Ecuador hay palabras que me vienen en italiano / y me dicen "¿qué dijiste?!! [risas] / te has olvidado del español / ¿cómo puede ser? [risas] // se ponen bravas

Como se puede notar, la práctica de atravesar regularmente las fronteras lingüísticas entre español e italiano forma parte de la vida diaria de María Sol, así como de toda esa gran cantidad de hispanohablantes transnacionales que han creado formas globales de hablar español, marcadas por la heterogeneidad y el pluricentrismo. Una heterogeneidad y un pluricentrismo que no solo se dan en las periferias, donde el español es lengua minoritaria, sino que a través de los movimientos globales también vuelven a sus relativos centros originarios, como comenta María Sol, cuando describe las conversaciones con sus tíos, que con preocupación ven cambiar la identidad lingüística ya no del todo normada y monolingüe de la sobrina.

Así el español se mueve a través de los movimientos globales y, como nos cuenta Marco, viaja hacia otros continentes contaminándose con otros códigos, volviendo también a veces a su punto de origen, pero ya cambiado por la experiencia del desplazamiento y contribuyendo una y otra vez a generar dinámicas sociolinguísticas pluricéntricas.

En este fragmento Marco habla de la experiencia del retorno a Lima como hablante de español después de diez años en Italia:

(5)

1. Ma: antes era muy fuerte / antes mi acento era muy fuerte cuando hablaba / cuando recién había llegado me decían "mira / tu acento es este / parece / parece medio italiano / allí sí se daban cuenta / después ya no / siempre antes me decían / ehm / por ejemplo / ehm / esto hace unos cinco meses / una chica que entró a trabajar en el sector donde yo trabajaba y la entrevisté para que ella empezara a trabajar allí me dijo que cuando me escuchó hablar lo primero que pensó fue "este chico no es de aquí" / ¿no? / sin embargo no logró descifrar de dónde venía

2. Mi: mh / mh / mh

3. Ma: entonces debo de tener unas características de pronunciación / particulares ¿no? / que no son tanto las de acá / o de repente algún tipo de / de entonación en algunas circunstancias que no son las de acá

4. Mi: ¿pero tú no lo notas? ¿es algo como que te hacen notar los demás? / ¿pero tú no notas que tu español ha cambiado?

5. Ma: ehm / lo que me dicen es que a veces hablo muy fuerte / y entonces allí de todas maneras debe ser una cuestión de la influencia de haber vivido en Italia / a veces "no me grites" / me ha pasado que me digan "no me grites" y yo "no te estoy gritando te estoy solamente hablando" / o de repente quiero recalcar algo ¿no? pero nada / sin ningún tipo de hostilidad ¿no? / sí me ha pasado eso / y bueno / eso también puede ser de que tenga que ver con Italia

Como se puede notar de sus palabras, la identidad sociolinguística de Marco se ve cambiada por la experiencia del viaje hasta el punto de no ser reconocido como un hablante autóctono (*este chico no es de aquí* o *debo de tener unas características de pronunciación particulares que nos son tanto las de acá*). Estas reflexiones vuelven a replantear la cuestión de cómo en el siglo XXI es común que las prácticas lingüísticas tengan un carácter transfronterizo, incluso en contextos lingüísticos más enfocados y supuestamente homogéneos, donde no se esperaría mucha variación relacionada con la movilidad. En realidad, sabemos que las lenguas, junto con los hablantes, se desterritorializan, reterritorializándose a su vez en

un nuevo país, o también volviendo al país de origen, pero ya cambiadas por el contacto que han experimentado en las primeras fases del viaje, como es el caso de Marco, que de repente ironiza por la incomprendición que se realiza a nivel de pragmática intercultural, debido a la costumbre adquirida en Italia de hablar con un tono de voz más alto que en el Perú. O, como explica más adelante, cuando plantea el tema de la adopción de prácticas culturales, reconocidas por los demás hablantes como propias de otros espacios geográficos e identitarios:

(6)

yo tengo una amiga italiana / que ella me dice / bueno / es que yo no puedo hacer un juicio de mi persona ¿no? / pero ella / ella me dice que a veces cuando habla conmigo / no siente que está hablando con un Latino o sea / siente que muchas cosas / modos de pensar y todo eso las traigo de Italia / es como si hubiese adoptado algunas cuestiones culturales / ya / ya como si las hubiese metabolizado / y creo que es verdad / en algunas cosas si es así

De hecho, esta misma experiencia de la movilidad y del cambio lingüístico es una experiencia compartida también con muchos otros hablantes acostumbrados a cruzar las fronteras entre los dos países y las fronteras lingüísticas convencionales, como argumenta Marco en este fragmento y como se ha planteado también en la parte introductoria.

(7)

incluso hispanohablantes que regresan aquí y hablan mal el español / o sea ya no tienen que hablar entre gente que conoce algo de italiano / sino con gente que no conoce el idioma y he escuchando que / gente que ha vivido en Italia aquí que habla mal el español ¿no? / o sea no es que mezclaban por una cuestión de "bueno tú me entiendes / me entiendes cuando digo escontrino [risas] / me entiendes cuando digo scontrino / entonces este / te lo puedo decir" / no / este que ya lo habían asimilado como / mi mamá cometió un error / este / ahora no recuerdo / pero incluso cuando tuvo que hacer su su / creo que su exposición de tesis ¿no? comitió un error que se supone que era una palabra en italiano / ehm en español y la dijo un poco en italiano [risas] / digo "mamá no se dice así" [risas]

Para concluir, podemos observar cómo estas prácticas transfronterizas, a pesar de ser muy comunes, no gozan de mucho prestigio, sino todo lo contrario, están sometidas a una valoración negativa, vinculada desde luego con una ideología de la estandarización que tiende a considerar la lengua y la identidad como expresiones de una frontera geográfica unitaria

y delimitada (*bispanohablantes que regresan aquí y hablan mal el español / gente que ha vivido en Italia aquí que habla mal el español / «mamá no se dice así»*). En realidad, cabe destacar que precisamente gracias a la experiencia del viaje y del transnacionalismo Marco llega a desmontar estas categorías estáticas, proporcionando una descripción sobre la experiencia de cruzar las fronteras que merece ser analizada en el siguiente apartado.

4.2 Fronteras geográficas, lingüísticas e identitarias

El primer fragmento que merece atención es la reflexión llevada a cabo por Marco, que bien describe cómo, en clara contraposición con una idea de *locus* relacionado con categorías estáticas, a través de la experiencia del viaje y de la continua adaptación a diferentes contextos su espacio mental ha cambiado y con él, como hemos visto en los ejemplos anteriores, también su identidad y su práctica lingüística. Así, por ejemplo, en este fragmento Marco proporciona una reflexión más atenta y muy profunda sobre este cambio de identidad y de perspectiva que le ha ofrecido la vivencia misma de la migración:

(8)

digamos que quizas por más de que yo no me sentía discriminado / quizás en Italia a diferencia de aquí / digam- / a comparación del peruano pro medio he sido bastante afortunado / en / en nacer en un lugar donde no habian tantos problemas sociales ¿no? Como puede ser esta parte de Lima y / y / pero cuando fui a Italia si sentí de que mi situación / yo era más o menos el último eslabón de la cadena alimenticia [risas] / y entonces como que allí empecé a analizar de otra perspectiva / la sociedad ¿no? / y entonces eso me ligó un poco a la cuestión política

[...]

ehm / uno de los motivos por los cuales yo agradezco mucho haber vivido en Italia es el hecho de haber podido ver las / las dos / este / las dos perspectivas / las dos perspectivas ¿no? / [...] y bueno / yo me acerqué a la política quizás por eso / por una cuestión quizás de que sentí de que / habian injusticias ¿no? que quizás no había visto antes

Como nos cuenta Marco, el proceso de tener que cruzar las fronteras geográficas le ha llevado a ver el espacio global desde otra perspectiva, haciéndole sentirse un «afortunado en Lima» y el «último eslabón de la cadena alimenticia en Italia». Como testimonian sus palabras, es gracias a esta doble perspectiva que ha podido entender cómo los espacios no son

estáticos, sino que cambian dependiendo de la perspectiva desde donde los miramos. Este cambio de espacios mentales y simbólicos pues es lo que, como él mismo explica, ha activado en su persona una fuerte reflexividad y agentividad que le ha llevado a ver las «injusticias que quizás no había visto antes».

Para concluir, acabamos con esta reflexión avanzada por Marco sobre la experiencia de cruzar las fronteras geográficas como procesos de readaptación de los espacios mentales e identitarios en el que inevitablemente se interrelacionan el aspecto subjetivo y las coyunturas globales. Frente a una visión idealizada que ve en el espacio geográfico de los destinos migratorios la posibilidad de avanzar desde un punto de vista socioeconómico, Marco explica cómo en su trayectoria de movilidad social ha tenido que cumplir el viaje hacia atrás «por necesidad»:

(9)

cuando yo fui a Italia yo extrañé mucho y después me acostumbré / en cambio yo cuando regresé de Italia nunca terminé de acostumbrarme // ehm / siempre existió el hecho de que a / a igualdad de condiciones económicas yo viviría en Italia y que yo estoy viviendo aquí por una cuestión de que / este / la crisis que he vivido / que se vive en Italia no la pude / digamos / excluir de mi vida // tuve por necesidad que regresar // es algo muy raro ¿no? / porque por necesidad uno se va a otro país / yo POR NECESIDAD regresé a mi país / y entonces este [risas] // y lo más raro es que de un país desarrollado POR NECESIDAD me fui a un país que es en vía de desarrollo / pero obviamente las condiciones que tengo acá son mucho más favorables / de las que tenía en Italia / y bueno / este / me costó acostumbrarme a muchas cosas y algunas cosas yo sé que no me voy a acostumbrar ¿no?

A través de la percepción y la reflexividad sobre la experiencia de cruzar las fronteras geográficas este último fragmento contribuye a componer un mosaico en el que se ha querido reflexionar sobre la necesidad de considerar y re-imaginar la noción de *espacio y fronteras*, tanto desde un punto de vista lingüístico, como geográfico, como identitario. La percepción que Marco nos ofrece sobre la experiencia de la migración en su viaje de ida y vuelta resulta sin duda útil para abordar otras perspectivas y planteamientos sobre los espacios mentales de los hablantes en contraposición con una idea hegemónica estereotipada del espacio migratorio.

5. Conclusiones

Esta contribución ha examinado el pluricentrismo, la movilidad y el transnacionalismo de la lengua española, tomando como referencia las prácticas lingüísticas y discursivas de la población hispanoamericana que se ha desplazado a Italia, en algunos casos de forma estable y, en otros, de forma más temporánea.

En el panorama de pluricentrismo, movilidad y transnacionalismo dibujado por la globalización, el español, tal como otras lenguas, se mueve con sus hablantes a través de las fronteras geográficas nacionales, dando lugar a prácticas heterogéneas desde el punto de vista normativo. La movilidad de los hablantes, en efecto, se ve reflejada en una movilidad lingüística e identitaria que en este capítulo se ha querido analizar observando en primer lugar cómo los hablantes cruzan las fronteras lingüísticas y geográficas en su actividad discursiva, y en segundo lugar qué percepción tienen de esas mismas fronteras en relación con las ideologías dominantes. Desde luego, la diáspora hispanoamericana a Italia ha generado uno de los contextos de complejidad e innovación lingüística más relevantes en el panorama hispanohablante contemporáneo. Por esta razón, se ha querido recurrir a la actividad narrativa de dos miembros de la diáspora latinoamericana hacia Italia, utilizando como herramienta de análisis el concepto de *frontera*, para ver cómo estos mismos hablantes reconstruyen la experiencia del viaje y del atravesamiento de las fronteras geográficas y lingüísticas en sus procesos de desterritorialización y relocalización.

En el primer caso, se ha podido observar cómo los hablantes transnacionales tienden a recurrir a prácticas *translingües* en las que resulta difícil e innecesario establecer las fronteras entre un código y otro. Sin embargo, estas mismas prácticas están sometidas a una valoración negativa, vinculada con una ideología de la estandarización que tiende a considerar la lengua y la identidad como expresiones de una frontera geográfica unitaria y delimitada.

En el segundo caso, las voces de los protagonistas de esta contribución se han analizado a través de las lentes perceptivas y reflexivas vinculadas con la experiencia de cruzar las fronteras geográficas en condiciones de desigualdad socioeconómica. También en este caso, las voces de los protagonistas, a través de su reflexividad y agentividad, han permitido demostrar cómo los conceptos de *espacio* y *frontera* no se pueden anclar a un marco semántico estable y objetivo, sino que se mueven, cambian y, como las

identidades de los protagonistas, no se pueden encasillar bajo categorías esencialistas de *nación, lengua, cultura*, etc.

El objetivo de esta contribución, de hecho, ha nacido supuestamente de la consideración de que muchos discursos hegemónicos sobre el multilingüismo siguen considerando la lengua y la identidad como expresiones de una frontera geográfica unitaria y delimitada. Recurrir a la voz transfronteriza de los protagonistas de la movilidad transnacional y de la experiencia migratoria, en cambio, puede ayudar a ver las dinámicas por un lado de institucionalización, o por el otro de resistencia, a estos mismos discursos, llevándonos a reflexionar sobre la necesidad de considerar y re-imaginar la noción de *frontera*, tanto desde un punto de vista lingüístico, como geográfico, como identitario.

6. Referencias bibliográficas

- Austin, Jennifer/María Blume/Liliana Sánchez (2015). *Bilingualism in the Spanish-Speaking World: Linguistic and Cognitive Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blackledge, Adrian/Angela Creese (2010). *Multilingualism: a Critical Perspective*. London: Continuum.
- Blommaert, Jan (2010). *The Sociolinguistics of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blommaert, Jan/Sirpa Leppänen/Massimiliano Spotti (2013). Endangering multilingualism. *Tilburg Papers in Culture Studies* 56.
- Blommaert, Jan/Ad Backus (2011). Repertoires revisited: «Knowing language» in superdiversity. *Working Papers in Urban Language & Literacies* 67.
- Bonomi, Milin (2018). *Mestizos Globales. Transnacionalismo y prácticas discursivas en la población hispana en Italia*. Milán: FrancoAngeli.
- Bonomi, Milin (2019). Spanish in-motion in Milan. En: Andrew Lynch (ed.). *The Routledge Handbook of Spanish in the Global City*. London: Routledge, 430–447.
- Bourdieu, Pierre (1990). *The logic of Practice*. Cambridge: Polity.
- Bourdieu, Pierre (1991). *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity.
- Calvi, María Vittoria (2018). Español e italiano en el paisaje lingüístico de Milán. Traducción, mediación o translanguaging?. En: Rosana Ariolfo/Laura Mariottini (eds.). *Paísajes lingüísticos de la migración. Contextos mediáticos, urbanos y formativos*, número monográfico de *Lingue e Linguaggi* 25, 145–172.
- Caravedo, Rocío (2014). *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*. Frankfurt am Main/Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Castells, Manuel (2000). *The Rise of Network Society*. Oxford: Blackwell Publishers.

- Codó, Eva/Adriana Patiño/Virgina Unamuno (2012). Hacer sociolingüística en un mundo cambiante. Retos y aportaciones desde la perspectiva hispana. *Spanish in Context* 9(2): 167–190.
- De Fina, Anna/Alexandra Georgakopoulou (2008). *Analyzing Narrative. Discourse and Sociolinguistic Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- De Fina, Anna/Mike Baynham (2016). Narratives analysis in migrant and transnational contexts. En Marilyn Martin-Jones/Dreiden Martin (eds.). *Research Multilingualism. Critical and ethnographic perspectives*. London: Routledge, 31–45.
- Del Valle, José (2014). Lo político del lenguaje y los límites de la política panhispánica, *Boletín de Filología* XLIX(2): 87–112.
- Eckert, Penelope (2004). Variation and a sense of place. En: Carmen Fought (ed.), *Sociolinguistic Variation. Critical Reflections*. Oxford: Oxford University Press, 107–118.
- Gal, Susan (2017). Visions and revisions of minority languages. Standardization and its dilemmas. En: Pia Lane/James Costa/Haley De Korne (eds.). *Standardizing Minority Languages. Competing Ideologies of Authority and Authenticity in the Global Periphery*. London: Routledge, 222–242.
- García, Ofelia (2009). *Bilingual Education in the 21st Century: A Global Perspective*, Hoboken: Wiley-Blackwell.
- García, Ofelia/Li Wei (2014). *Translanguaging. Language, Bilingualism and Education*. London: Palgrave Macmillan.
- García, Ofelia/Ricardo Otheguy (2014). Spanish and Hispanic Bilingualism. En Manuel Lacorte (ed.). *The Routledge Handbook of Applied Linguistics*. London, Routledge, 639–658.
- Grosjean, François (1982). *Life with Two Languages: an Introduction to Bilingualism*. Cambridge: Harvard University Press.
- Grosejan, François (2008). *Studying bilinguals*. Oxford: Oxford University Press.
- Heller, Monica (ed.) (2007). *Bilingualism. A Social Approach*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Jacquemet, Marco (2005). Transidiomatic practices: Language and power in the age of globalization. *Language and Communication* 25, 257–277.
- Jørgensen, Jens Normann (2008). Transidiomatic practices: Language and power in the age of globalization, *Language and Communication* 25, 257–277.
- Johnstone, Barbara (2004) Place, Globalization and Linguistic Variation. En: Carmen Fought (ed.), *Sociolinguistic Variation. Critical Reflections*. Oxford: Oxford University Press, 65–83.
- Labov, William (1966). *The social stratification of English in New York City*. Washington DC: Center for Applied Linguistics.
- Labov, William (1972). *Sociolinguistics Patterns*. Philadelphia: Pennsylvania University Press.

- Léglise, Isabelle (2021). Marcar o no marcar las fronteras: la variación como recurso lingüístico en las prácticas multilingües. En: Santiago Sánchez Moreano/Élodie Blestel (eds.). *Prácticas lingüísticas heterogéneas: Nuevas perspectivas para el estudio del español en contacto con lenguas amerindias*. Berlin: Language Science Press, 49–67.
- Lynch, Andrew (ed.) (2019). *The Routledge Handbook of Spanish in the Global City*. London: Routledge.
- Makoni, Sinfree/Alistair Pennycook (2007). *Disinventing and Reinventing Languages*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Mar-Molinero, Claire (2008). Subverting Cervantes; language authority in global Spanish. *International Multilingual Research Journal* 2, 27–47.
- Márquez Reiter, Roisan/Luisa Martín Rojo (eds.) (2015). *A Sociolinguistics of Diaspora. Latino Practices, Identities and Ideologies*. London: Routledge.
- Massey, Doreen (1994). *Space, Place, and Gender*. Oxford: Polity Press.
- Milroy, James (2001). Language ideologies and the consequences of standardization. *Journal of Sociolinguistics* 5(4), 530–555.
- Milroy, Lesley (2004). Language Ideologies and Linguistic Change. En: Carmen Fought (ed.). *Sociolinguistic Variation. Critical Reflections*. Oxford: Oxford University Press, 161–177.
- Mufwene, Salikoko (2008). *Language Evolution: Contact, Competition and Change*. London: Continuum.
- Otheguy, Ricardo/Nancy Stern (2010). On so-called Spanglish, *International Journal of Bilingualism* 15(1), 85–100.
- Otheguy, Ricardo/Ana Celia Zentella (2012). *Spanish in New York. Language Contact, Dialect Leveling, and Structural Continuity*. Oxford: Oxford University Press.
- Pennycook, Alastair/Emi Otsuji (2015). *Metrolingualism. Language in the city*. Routledge: London.
- Rosa, Jonathan/Nelson Flores (2017). Unsettling Race and Language: Toward a Raciolinguistic Perspective. *Language in Society* 46, 621–647.
- Rumbaut, Rubén G. (2004). Ages, Life Stages, and Generational Cohorts: Decomposing the Immigrant First and Second Generations in the United States. *International Migration Review* 38(3), 1160–1205.
- Sassen, Saskia (1998). *Globalization and its Discontents*. New York: New Press.
- Silverstein, Michael (1996). Monoglot ‘standard’ in America: Standardization and metaphors of linguistic hegemony. En: Donald Brenneis/Roland K.S. Maculay (eds.). *The matrix of language: Contemporary linguistic anthropology*. Boulder: Westview Press, 284–306.
- Swain, Merrill (2006). Languaging, agency and collaboration in advanced second language in learning. En: Heidi Byrnes (ed.). *Advanced Language Learning: the Contributions of Halliday and Vygotsky*. London: Continuum, 95–108.
- Tabouret-Keller, Andrée (2014). Les métaphores multiples de l’expression ‘langue maternelle’: un projet de travail. *Cahiers du Centre de Linguistique et des Sciences du Langage* 17, 277–288.

Urciuoli, Bonnie (1996). Exposing prejudice: Puerto Rican experiences of language, race and class. Boulder: Westview.

Weinreich, Uriel (1953). *Languages in Contact*. The Hague: Mouton.

Zentella, Ana Celia (1995). The 'Chiquitification' of U.S. Latinos and their languages, OR why we need an anthropopolitical linguistics. In *SALSA III: Proceedings of a symposium on Language and Society*, Austin, April 5–7 1995.